

EL DÍA

La Amplitud de la Crisis Argentina

por Gerónimo RAGAZZI

Por segunda vez en menos de un año ha sido secuestrado un representante consular norteamericano en la provincia de Córdoba. El operativo guerrillero casi podría pasar "desapercibido" si se tiene en cuenta que, en la Argentina, los grupos insurgentes secuestran a industriales o financieros periódicamente; pero se trata, no sólo de John Patrick Egan —cónsul de Estados Unidos— sino de la provincia de Córdoba, cuyas autoridades vienen afirmando desde hace 6 meses que han logrado "aniquilar" definitivamente todo foco de resistencia.

Córdoba —la capital industrial de la provincia— fue la segunda localidad intervenida por el gobierno federal que respaldó de esa forma la destitución de su legítimo gobernador —Ricardo Obregón Cano— hace exactamente un año. Desde entonces la provincia quedó sujeta a un plan de "pacificación" que —en los hechos— el crecimiento de las acciones insurreccionales tienden a demostrar que fracasó.

Según el interventor federal, brigadier Raúl Lacabanne, la guerrilla ha sido "aniquilada". De acuerdo con la información cotidiana, los aniquilados ocupan estudios de televisión y transmiten sus proclamas, asal-

tan destacamentos militares, emboscan a la policía, "expropian" bancos, secuestran industriales y aparecen y desaparecen casi a su antojo.

Entre tanto, algo más al norte, en la provincia de Tucumán, los jefes de 8 mil hombres de las fuerzas armadas afirman tener cercado un reducto guerrillero del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), en un operativo del que —como en los anteriores realizados en 1974— no se conocen éxitos, sino la pérdida de 2 aviones militares (uno de ellos transportando 2 generales y 10 oficiales) que de acuerdo con la versión del Estado Mayor, se accidentaron en el preciso lugar en que el ejército afirmó haber detectado piezas de artillería antiaérea de las tomadas del Regimiento 141, de Córdoba, durante el asalto a esa unidad en 1973.

En todo caso, una mera síntesis informativa rechaza por principio toda especulación en torno a la noticia, y son los hechos los que deben indicar la dimensión y el carácter de los acontecimientos. Y entre ellos, justamente el que una guerrilla aniquilada retenga en su poder a altos jefes militares (como el coronel Laraburru, hecho prisionero en agosto) o secuestrados a los propietarios del mayor monopolio del país —los hermanos Juan y Pedro Born—, así como, desde ayer, al cónsul Egan.

LA AMPLITUD DE LA CRISIS

Por otro lado, los problemas políticos argentinos —según coinciden los observadores— no nacen y mueren en derredor de la guerrilla, sino que ella existe como su resultante. En el país se enfrentan dos concepciones antagónicas del peronismo, al mismo tiempo que existen fuerzas políticas no peronistas que se oponen a Isabel Martínez;

de la izquierda legal —como el PCA— o la izquierda insurreccional —como el ERP—, al radicalismo de tradicionales postulados demoliberales.

Y mientras los conflictos laborales se multiplican, y a ellos ahora se suma un paro campesino en 8 provincias, crece el déficit del comercio exterior argentino (el Lloyd de Londres incluso estima que el país deberá renegociar su deuda externa) y en el terreno político no se vislumbra sino un retroceso hacia situaciones semejantes a las que imperaron durante el gobierno militar: estado de sitio, Universidad intervenida, sindicatos clausurados, graves limitaciones a la libertad de prensa (así lo denunció ADEPA) y las fuerzas armadas fuera de sus cuarteles y responsables desde fines de enero de la represión.

A ello se suman, incluso, graves confrontaciones en el oficialismo, que dejan ver cómo los dirigentes sindicales acusan de traidores a los ministros, y cómo estos últimos reprochan a los primeros haber sido aliados de la dictadura militar que concluyó con Lanusse. Por otro lado, la presidente estaría "cercada por López Rega" (de acuerdo a la opinión del periódico oficialista *Mayoría*) y el virtual "primer ministro" y secretario de Isabel Martínez entró en conflicto con la Iglesia por promover cultos religiosos no católicos.

En síntesis, y recogiendo los conceptos de la revista *Panorama*: los militares están, una vez más, al borde de reaparecer definitivamente en la escena política, como garante de un régimen que no existe una crisis que crece semana a semana.